En la apertura de la Sociedad patriotica, la Excelentisima Señora Marquesa de Villafranca, su Presidenta, dixo lo siguiente.

La necesidad de un establecimiento patriótico que se ocupase en vestir á los Guerreros que con tanto trabajo cuidan de la conservacion de la Patria, ha sido bien conocida por todos y excitado siempre la compasion de las Señoras españolas; pero ninguna podia por sí sola remediar tanta miseria. Ya felizmente llegó el dia en que se han podido vencer tantos obstáculos. La Señora Doña Engracia Coronel trató de poner en práctica este pensamiento; dió los primeros pasos é inmediatamente encontró prontas á todas las Señoras de esta ciudad: y la Señora Marquesa de Casa-Rabago y yo nos prestamos á realizarlo. Obtuvimos la aprobacion del Gobierno, que no solamente dió su permiso, sino que ha destinado algunos fondos: con lo que tenemos una prueba de que el Consejo de Regencia quiere proteger y fomentar este establecimiento.

Señoras: empezamos pues nuestras ta-

reas: distribuyamos nuestros trabajos: no nos detenga la dificultad de la empresa. Ella es grande, es verdad; pero tambien es grande el bien que nos prometemos: pongamos siempre nuestras miras en la satisfaccion que nos resultará de ver vestidos á los soldados: éllos mismos nos llenarán de alabanzas, y nuestros corazones quedarán con el dulce placer que resulta á las almas grandes y sensibles de aliviar á los que á costa de su vida nos estan defendiendo: seamos útiles á la Patria, y ya que la debilidad de nuestras fuerzas físicas nos impide tomar parte activa en la defensa de nuestra Nacion, empleemos al menos nuestras fuerzas morales, alentando con nuestros cuidados y con nuestra tierna influencia al soldado que ha de hacer frente al enemigo, rodeado de fatigas y privaciones. Que sea su única ocupacion la guerra y el exterminio de las legiones que nos oprímen, y que vean que sus afanes son premiados con nuestros desvelos en su conservacion. ¡Oxalá que estos alcanzasen á no dexarles carecer de nada de lo que necesitan pero ya que esto es imposible, hagamos quanto esté de nuestra parte para hacerle capaz de sufrir la estacion en los penosos

días y noches en el campo! Estos tristes, afanados por nuestro bien, desfigurados por el cansancio, el hambre y la sed, estan desnudos. Mientras nosotras descansamos tranquilamente en nuestras casas, éllos velan al raso, sufriendo el viento, el agua, la nieve y el hielo: todo porque no sea interrumpido nuestro sosiego por el clarin amenazador, ó por el cañon y la bomba enemiga.

El corazon se cubre de luto y horror, y la sangre se para de pasmo en las venas al considerar los inmensos trabajos de nuestros infelices hermanos, que abandonando sus tristes familias se presentan á contener el impetuoso torrente de los bárbaros que nos amenazan.

Consideremos estas verdades y penetradas de estas ideas, convirtamos nuestras casas en talleres de vestuario para la tropa. En adelante nuestras manos no deberán emplearse en otra cosa que en las útiles y respectivas á las necesidades del exército y de los que sufren en los hospitales. Tal es, Señoras, el objeto de esta Sociedad.

Sería inutil que yo recomendase los trabajos de este establecimiento, quando las veo á todas tan deseosas de ocupar-

se y ver realizados los fines propuestos.

La íntima fraternidad entre todas las socias, el zelo y actividad nos harán acreedoras á la benevolencia pública, y á que tal vez algun dia la patria pueda poner entre los fastos gloriosos de su santa Revolucion, la heróica piedad de las Señoras de la Sociedad Patriótica de FERNANDO VII.

Cádiz 19 de Noviembre 1811.

F. La Marquesa de Villafranca.